

COMUNIDAD SALESIANA "SAN PAULINO DE NOLA"

Larrea, 4 - B A R A K A L D O (Vizcaya)



Queridos hermanos:

Os comunico con sentimientos de dolor y esperanza cristiana, el fallecimiento de nuestro hermano

m. 1991

AGUSTIN SEPTIEN GARCIA 29B085

Salesiano Coadjutor, conocido popularmente por "D. Agus", a la edad de 82 años.

La muerte tuvo lugar en la Residencia Salesiana de Martí Codolar en Barcelona, el 29 de agosto de 1991. Sus restos fueron trasladados al Panteón salesiano de su querido Barakaldo, donde supo ser feliz y hacer felices a cuantos le conocieron, principalmente sus queridos niños y sus no menos apreciados Antiguos Alumnos.

Decir D. Agus, es expresar de otra manera, Barakaldo. Hablar de los salesianos en Barakaldo, es también recordar a D. Agus. Así de claro.

Este hombre, este salesiano, fue y será aquí, toda una institución.

Llevaba casi cuarenta años en esta casa. Más que el número de años, fue su simpatía, ayuda amistosa y cercanía, lo que le atrajo tanta estima. El patio salesiano siempre fue su lugar preferido de encuentro y convivencia.

En D. Agus destacaba fundamentalmente el entusiasmo por su vocación de salesiano coadjutor. Con frecuencia manifestaba su deseo de morir salesiano.

Tanto orgullo e ilusión tenía por la vocación del coadjutor, que, en algún tiempo, al llamar por teléfono a sus hermanos de la Inspectoría, les decía graciosamente: "Aquí, el Inspector de los Coadjutores".

Pero si admiraba tanto su vocación, mucho más se maravillaba por la intuición de D. Bosco al crear la figura del coadjutor.

El 14 de febrero de 1909, en el pueblo burgalés de Santo Domingo de Silos, nace Agustín en ambiente de familia numerosa, el mayor de trece hermanos, de los que tres de ellos serían también salesianos.

Estudia como interno en el Colegio Salesiano de Atocha

en Madrid desde el año 1919 hasta 1925. ¡Qué bien le quedaron grabados aquellos años! ¡Cuántas veces nombraría su Atocha! Allí aprendió -según él solía decir- de aquellos santos superiores con los que convivió, el espíritu salesiano. Así lo describe textualmente en sus escritos: "Me educué con los salesianos de Atocha, interno, y la ejemplaridad de los Coadjutores me movió a ser como ellos".

Entonces surge la llamada de Dios para entregar su vida en la Congregación salesiana. Con una mediadora: María Auxiliadora. Mirad como lo cuenta: "En 1923 quise ser aspirante, impresionado por la bendición de María Auxiliadora que me impartió el entonces Inspector, D. Binelli. Consulté con un Coadjutor, D. Manuel Martín Crespo y me aconsejó, que, hasta no terminar los estudios profesionales y cultura general, siguiera de interno".

Después de Atocha, marchará a La Coruña. Finalmente, en 1928 ingresa como novicio en Carabanchel - Madrid, para profesar al año siguiente como salesiano de D. Bosco.

Vuelve al Colegio Salesiano de La Coruña y más tarde a Santander y Pamplona donde le sorprende la guerra civil española.

De nuevo irá enviado a Santander y a Madrid a los Colegios del Paseo de Extremadura y Estrecho.

Ya estamos en el año 1951. Le tenemos en Barakaldo. En esta Casa se entregará a trabajar en la docencia de manera especial con los "más peques". Pero más que profesor era maestro en el pleno sentido de la palabra, teniendo como modelo al Maestro. Así le rezaba:

*"Cultívame, Maestro,
como un jardinero sus flores.
Y yo perfumaré tu existencia*

*con el incienso perenne
del recuerdo y de la gratitud.
Maestro, buen Maestro
que has de dar luz a mis ojos,
aliento a mi cerebro
bondad a mi corazón,
belleza a mi alma,
verdad a mis palabras,
rectitud a mis actos.
Maestro, no desoigas mi oración.
Amén".*

Con sus chavales, compartía su vida, sus entretenimientos, sus juegos. ¿Quién no recuerda "la gallina vuela" o el conejito de trapo?

Lo mismo daba clase, ayudaba a los que más les costaba aprender, que decía una palabra de ánimo o se valía de algún caramelo de premio y hasta guardaba a veces el postre para el más aplicado.

¿Cómo no recordar también la cuerda tan gastada por el uso con la que entretenía saltando a los niños al entrar en el Colegio antes de las clases? ¡Con qué alegría contemplaban las madres el espectáculo! Siempre se le recordará a D. Agus "al pie del cañón", porque, según aseguraba: "Un salesiano nunca se jubila y menos mientras haya niños a los que atender y educar".

La ilusión, el sacrificio y el entusiasmo demostrado por D. Agus, durante los años de estancia en esta Casa, le convirtieron en un personaje entrañable, querido y respetado por tanto amigos que han vivido junto a él sus ilusiones, sus juegos y sobre todo sus enseñanzas. De forma especial les sabía comunicar el amor a Jesús, a la Virgen Auxiliadora, a D. Bosco y a Domingo Savio, como buen salesiano.

Según cuentan los primeros antiguos alumnos barakaldeses que le conocieron, enseguida comenzaron a sentir el modo sencillo, atrayente de D. Agus, como cariñosamente le empezaron a llamar, arremolinándose en torno a él como a otro D. Bosco.

Un gran hito en su vida fueron los Antiguos Alumnos. Quería de ellos como D. Bosco, que en la vida fueran "honrados ciudadanos y buenos cristianos".

Le rindieron éstos un gran homenaje en mayo de 1976, al cumplirse el 25 aniversario de su estancia en el Colegio salesiano de Barakaldo.

Más tarde le otorgarían la insignia de Oro de la entonces Federación de Antiguos Alumnos Salesianos.

Hay otro acontecimiento que dejará una huella profunda en el historial de su vida. Tuvo lugar en 1985 al ser elegido "Formidable de la margen izquierda", en un Concurso por votación organizado por el Correo Español-El Pueblo Vasco, para el personaje más popular de Barakaldo y de los pueblos de la margen izquierda del Nervión. D. Agus saldría elegido por gran mayoría de votos. Este acontecimiento, bien se puede considerar como el refrendo de Barakaldo hacia este gran salesiano, por su labor docente y educativa y su gran popularidad.

Los años van pasando para D. Agus. Su salud se va deteriorando sensiblemente a consecuencia de una arterioesclerosis. Apenas podía ya bajar al patio, su lugar habitual de encuentro con pequeños y grandes... Se pensó trasladarle a Barcelona, a la Residencia salesiana de Martí Codolar, para que pudiera tener todas las atenciones médicas y cuidados que necesitaba y en un ambiente salesiano.

Durante su estancia en la citada casa, que duraría

algo más de un año, encontró un ambiente extraordinario de atención y acogida, que él también agradecía. Aunque últimamente ya casi no se daba cuenta de las cosas y no conocía apenas a las personas, siempre sonreía cuando se le visitaba, buscando el cariño de todos.

Se advertía por su parte un agrado especial al recordarle ciertos temas como la Congregación, el Rector Mayor, su pueblo, su familia, los salesianos que le educaron... y ¡cómo no! María Auxiliadora y D. Bosco. Solía repetir una frase que también debía tener muy grabada en su mente y en su corazón agradecido: A sus hermanos de Comunidad y a todo el que le atendía o le daba muestra de afecto, le decía emocionado: "Me queréis mucho".

Hemos hablado de su cariño y aprecio a los Antiguos Alumnos.

Tuvo la dicha, casi al final de sus días, de recibir la visita de unos jóvenes Antiguos Alumnos. Iban de paso por Barcelona hacia Turín para el Campobosco Nacional. Y tuvieron el detalle de visitar a su antiguo profesor. Le saludan con cariño y alegría. Fue un encuentro emotivo. D. Agus también se alegraba emocionado y sonreía.

Al decirles los jóvenes que venían de Barakaldo, aunque ya no conocía ni recordaba apenas nada, esto sí parece que lo comprendió y hasta llegó a musitar unas palabras que se le entendían. "Barakaldo, Barakaldo..."

Una accidental caída fue la causa de internarle en un Centro Hospitalario. La intervención médica resultó favorable. No obstante, a los dos días de la operación, atendido por sus hermanos salesianos y confortado por ellos, se marchó a gozar del premio merecido a los auténticos seguidores de Cristo en la Congregación salesiana.

Fue trasladado a Barakaldo. En el funeral de cuerpo presente, la Iglesia de María Auxiliadora, no fue capaz de albergar a tanta gente como acudió.

Muchos tuvieron que seguir la ceremonia desde el patio. Se cumplió lo que ya predijo D. Agus en vida: "Tendréis que hacer mi funeral en el patio. La gente no cabrá en la iglesia". Y así ocurrió. Aquel día Barakaldo se entristeció y lloró la muerte de un salesiano amigo. Le pedimos todos que nos buscara allá arriba un lugar, junto a María Auxiliadora y a Don Bosco.

Siempre se recordará a D. Agus en todas las Casas salesianas por donde pasó, como el salesiano que amó la Congregación, el hombre de oración, enamorado de María Auxiliadora, de Don Bosco, amable y querido por sus hermanos salesianos, por sus alumnos y antiguos alumnos y por todos los amigos y familias que le conocieron.

En el aula de salesianidad de la Inspectoría de Bilbao, reza así una dedicatoria de la Asociación de padres de alumnos escrita en mayo de 1984:

"Al salesiano seguidor de Don Bosco y alegría de nuestro patio: Don Agus".

Esta frase puede resumir una vida entregada a los jóvenes con estilo salesiano y a la vez un estímulo para hacer realidad el carisma de D. Bosco. Que aprendamos la lección.

Os saluda atentamente,

Luis Rojo, Director
Comunidad Salesiana de Barakaldo

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

*Salesiano Coadjutor: D. AGUSTIN SEPTIEN GARCIA
Nació en Santo Domingo de Silos (Burgos) el 14 de Febrero
de 1909.*

*Murió en Barcelona el 29 de Agosto de 1991 a los 82 años
de edad y 62 de profesión salesiana.*

Barakaldo, 24 de Marzo de 1992